

# PRETÉRITO IMPERFECTO



CARLOS VIRGILIO ZURITA





**Autoridades de la Provincia  
de Santiago del Estero**

DR. GERARDO ZAMORA  
*Gobernador*

DR. CARLOS SILVA NEDER  
*Vicegobernador*

SR. ELÍAS MIGUEL SUÁREZ  
*Jefe de Gabinete de Ministros*

LIC. JUAN A. LEGUIZAMÓN  
*Subsecretario de Cultura*

Presentamos las ediciones digitales de la BIBLIOTECA DE AUTORES SANTIAGUEÑOS en el convencimiento de que es una de las mejores formas de garantizar el acceso público e irrestricto a la palabra de aquellos que la historia, los lectores e investigadores han reconocido como parte del acervo intelectual de nuestra provincia.

En una época atípica, difícil y llena de desafíos para la cultura y sus manifestaciones, es la palabra escrita un sostén y una fuente de saber que siempre debe estar a disposición para todos y todas, como rasgo de una política cultural que favorezca la circulación de las obras literarias.

Lic. Juan Anselmo Leguizamón  
Subsecretario de Cultura

# PRETÉRITO ИМПЕРФЕКТО

CARLOS VIRGILIO ZURITA



BIBLIOTECA DIGITAL SANTIAGUEÑA  
Subsecretaría de Cultura  
Provincia de Santiago del Estero

Zurita, Carlos Virgilio

Pretérito imperfecto / Carlos Virgilio Zurita. - 1a ed. - Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3964-31-2

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

**Provincia de Santiago del Estero**

**Subsecretaria de Cultura:** Juan Anselmo Leguizamón

**Coordinación editorial:** Marta Graciela Terrera

**Diagramación y maquetación:** Noelia Achával

**Diseño de cubierta:** Víctor Lamas

© 2021 **Carlos Virgilio Zurita**

© 2021 Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero

Av. Belgrano (s) 555 / 4200 Santiago del Estero / 54 385 422 5385

**ISBN 978-987-3964-31-2**

**IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

*A Memé, por la eternidad de los instantes.  
A mamá, por entibiarme siempre las manos.  
A Teo, por mirarme de vez en cuando.*

## ÍNDICE

Prefacio.....	9
IDENTIDADES.....	11
Acaso debiera disculparme.....	12
Referencias.....	16
Dulce enemiga.....	17
Grupo doméstico.....	18
Solo, mientras tanto.....	19
En voz baja.....	20
Despedida.....	21
A Charlie.....	22
A Luis Eduardo Lamas, pintor.....	23
A Biaggio Zanni, cellista.....	24
A Alberto Tasso, escritor.....	25
A mi padre.....	26
A unos ojos.....	27
Santiago del Estero.....	28
VISLUMBRES.....	29
Límites.....	30
Envidias.....	31
Distancias.....	32
Begin again.....	33
Chica en un bar.....	34
EPITAFIOS.....	36
Un epitafio de Spoon River.....	37
Eduardo Archetti, antropólogo itinerante.....	39
Hugo Pinter.....	41
Francisco René Santucho.....	43
Carlos Arturo Juárez.....	44

CANCIONES.....	46
Lejana muchacha.....	47
Milonga de andar y ver.....	49
EN LA QUIETUD DE LA NOCHE.....	51
Pasan los años.....	52
Arte poética para forasteros.....	53
Aroma de la sabiduría.....	54
Es bueno saberlo.....	55
Naturaleza muerta con lámpara.....	56
Efectos personales.....	57
Virgilito invade mis papeles.....	58
In the still of the night.....	60
Retrato de Anita pensativa.....	62
Pasajero de la memoria.....	64
De ella nacen mis razones.....	65
Muñeca que dice sí y no.....	66
PATRIA DE PAPEL.....	67
Escrito en el invierno.....	68
Pared.....	69
Ars poetica.....	70
Ella tenía las llaves.....	72
De noche, en el silencio de la casa.....	74
Fines de marzo.....	75
Vivir para saberlo.....	77
El cuaderno nuevo.....	79
Tengo una casa nueva.....	81
Grabado sobre arena.....	83
En el camino.....	85
El autor.....	86

## PREFACIO

El título de este libro, *Pretérito imperfecto*, creo que resume la historia de mi vida, suponiendo que la conozca. Recojo en él algunos de los poemas escritos en los últimos años. Procuré agruparlos de alguna manera. En “Identidades” hay testimonios personales en versos libres y tributos interpersonales en endecasílabos, en “Vislumbres” unas breves escenas nocturnas, en “Epitafios” incursiones en los territorios trazados por Edgar Lee Masters, y, finalmente, en “Canciones”, propuestas que espíritus generosos se avinieron a ponerle música.

Pero, además, con la plena conciencia de que esta constituye quizás la última oportunidad editorial que me será concedida, decidí incluir unos textos ya publicados en emprendimientos anteriores. Los poemas de *En la quietud de la noche* fueron escritos en los años 80 en México, en tanto que los versos de *Patria de papel* corresponden a una distante juventud transcurrida en una pieza de pensión en Buenos Aires y en un cuarto de soltero en Santiago del Estero.

Quise poner mis papeles en regla. Es la tarea que corresponde cuando se intenta cruzar una frontera, aunque en mi caso solo sean fronteras interiores, el cruce desde las ilusiones hacia las postrimerías. Al seleccionar los textos, he procurado examinarlos con una mirada distante. No me corresponde decirlo, pero he creído encontrar en ellos algo así como un aire de familia, ciertas recurrencias en los tonos y en las temáticas. No sé si se trata de continuidades intelectuales, de persistencias de la memoria o de vicios irrenunciables, pero advierto una marca de agua en distintos materiales donde se reiteran los recuentos de la vida cotidiana, los traslucos de la identidad y cierta tendencia hacia la escritura de segundo grado.

En la preparación de este libro me ayudaron con su opinión colegas y amistades a quienes importuné con incertidumbres. Particularmente, me siento en deuda con las sabias y detalladas observaciones de Santiago Sylvester que temo no haber tomado en cuenta convenientemente.

## IDENTIDADES

## Acaso debiera disculparme

Son los últimos días de Abril  
y ya llegan los vientos del sur a estas regiones equinocciales.  
Me gustaría salir contigo a caminar sin rumbo  
por el anochecer. Quizás podríamos llamar a alguien  
que nos acompañe.

No vayamos a los mismos bares de siempre, caminemos al acaso.  
Esta ciudad es propicia para los encuentros y los desencuentros.  
¿A quién me falta conocer, a cuál de las personas que me habitan?

He visto sucederse las estaciones, he sentido el paso del tiempo,  
estuve entre nacimientos, muertes y resurrecciones.  
Conozco de amaneceres y de ocasos, y sin embargo aún creo  
que no está dicha la última palabra.

Acaso debiera disculparme por todo lo que me atreví a soñar  
con insensatez.

Ahora que debo comenzar a despedirme,  
en este recodo de la historia, ahora que ya no me atrevo a abrir  
ciertas puertas, ciertos cajones,  
ciertos rincones olvidados de mi casa  
tendría que darme cuenta que ya no hay tiempo para perder.

Ayer he visto las nieblas del otoño levantarse sobre el río Dulce  
y nacer algunos ocres entre los árboles del Parque Aguirre.  
Ahora anochece más temprano y en el cielo del atardecer  
las nubes

son tan delgadas que no se alcanza a vislumbrar  
ninguna figura, ningún contorno.  
Es el cielo desierto del otoño santiagueño.  
A veces en la noche aparece la luna como el ojo de un caballo  
sediento.

Ya no hay tiempo para cambiar de domicilio,  
ni modificar datos de referencia, debo reconocerm  
en las sombras de mi rostro, de mis manos bajo la lámpara.  
No hay tiempo para simulaciones.  
Quisiera hablar de mí sin olvidar a nadie. ¿Hay alguien  
que debo reconocer?  
Los nombres y los rasgos de mis abuelos, de mis padres,  
de mi hijo distante y silencioso; las caras y los nombres  
de mis amigos  
y de todas las mujeres reales e imaginarias que tuve entre mis brazos,  
existen,  
perduran en mi memoria. ¿Están en mi corazón?

He visto pasar la vida desde la ventanilla de un tren, desde  
el Estrella del Norte,  
mirando los paisajes sucederse, los árboles inclinándose  
hacia atrás,  
mi corazón siempre inclinándose hacia atrás, he visto  
pasar ciudades.  
A veces me detuve en algún lugar.

Al fin y al cabo no he perdido del todo  
ciertos recuerdos. Pero no puedo extraer conclusiones.  
Mi forma de vivir no me dejó enseñanzas. No me atrevería  
a dar consejos  
sobre temas cruciales: en cuestiones de amor, de política,  
en materia de sociología, en materia de literatura. En rigor,  
no conozco nada de las cosas que alguna vez me importaron,  
de cada una de ellas conozco su sabor pero no su significado.  
¿Acaso las palabras pueden cambiar el mundo?

Me cuesta recordar exactamente quién quise ser.  
Tuve demasiados proyectos de destino,  
demasiadas imágenes de personajes que llevaban mi nombre.

En todo caso ahora me reconozco,  
en ese pasajero que duerme en mi cama,  
que escribe en mis cuadernos, que fuma  
mis cigarros, que bebe un licor solitario,  
que elige un libro de mi biblioteca y lo abre  
y lo cierra  
quizás para siempre.

No en lo que fui, ni en lo que ya no espero ser,  
sino en lo que estoy siendo ahora  
debo reconocerme. En ese forastero  
que sale a caminar por las mañanas  
en busca de su propia respiración.

Debiera haber seguido hasta el final algunos  
sueños, demasiado pronto volví a la realidad.  
Y es que temía que mi razón se extraviara  
en estaciones extremas.

Temí convertirme en un caso perdido. Por eso siempre seguí  
fantasías redentoras, amistades y mujeres redentoras  
hasta un cierto punto, deteniéndome al borde del abismo.  
Esta es una manera de confesar que siempre  
permanecí en los costados de la vida.

Acaso debiera disculparme de ciertas palabras que nunca  
me atreví a pronunciar.

Estamos en Abril, ya hace frío,  
en el patio de una casa caen las flores  
de la santa rita sobre el piso de ladrillos,  
caen las flores sobre el pelo de una mujer  
sentada en su sillón de mimbre,

una mujer bella y peligrosa  
que está dibujando un gato,  
un gato impaciente que no se queda quieto  
y en cuyo lomo se han depositado unos pétalos purpúreos.

## Referencias

Desde hace unos días estoy en esta casa donde he pasado los veranos de mi infancia. Son los últimos días de Abril. Serranías celestes y más atrás montañas azules rodean el horizonte. Los prados están verdes, pero las hortensias han perdido sus colores, ya no hay rosas, tan solo unas pequeñas flores purpúreas al costado de los caminos. Al pie de los altos álamos, de los nogales, se han depositado montículos de hojas amarillas. Pero aún hay y siempre habrá sauces con su follaje de eterna lluvia. Es hermoso ver llegar el otoño en El Rodeo. Hoy caminamos por calles empinadas y nos cocinaron truchas, las mismas que hacía mamá. Siempre el pasado se me confunde con el presente. En el atardecer estuvo lloviendo. Ahora es de noche y hace frío. Me siento y abro el cuaderno, enciendo un cigarrillo y me quedo pensando. Nunca tengo en claro sobre qué debo escribir. Acaso sobre mí mismo, acaso sobre los seres que conozco, acaso sobre los lugares donde viví. O quizás sobre vos que bien sabes no puedo decir tu nombre. Es otoño en El Rodeo. En la noche se abre peligrosamente la memoria.

## Dulce enemiga

No es el pasado que vuelve  
sino los mismos espejismos de siempre.  
No hay edad para los sueños.  
No hay olvido para tus ojos. Estás  
en la lenta memoria de mis manos.  
Esto es el amor, las circunstancias  
del amor, que llega tarde  
o demasiado temprano,  
pero en el momento preciso  
para cambiarnos la voz,  
para empujarnos fuera de nosotros mismos.  
Te amo desde siempre,  
porque me correspondes y eres ajena,  
porque te pertenezco y nunca pude  
reconocerme, nunca en nada,  
sino solo en tus palabras  
en que hablabas de mí,  
llamándote.  
En este cuarto de hotel en Buenos Aires,  
en esta noche abierta a todos los destinos,  
siento que justifica, que da sentido  
a la deriva de mis días  
el haber sido  
una parte de tu vida,  
de la más peligrosa de todas las mujeres.

## Grupo doméstico

Anoche estuvo lloviendo después de tanto tiempo,  
y hoy la mañana estaba fresca y nublada,  
por lo que salimos con mi mujer  
a caminar por los campos húmedos  
y verdes.

Mi mujer se llama Anita y tiene  
los ojos tan transparentes  
que no se le puede confiar  
ningún secreto.

Mi gato se llama Charlie  
y lo hemos visto crecer  
días tras día,  
asemejándose a nosotros,  
distante y sentimental.

## Solo, mientras tanto

Tengo a mi lado la vida y no la toco.  
Y es seguro que mañana será  
demasiado tarde para el arrepentimiento,  
demasiado lejos para volver.

Mientras tanto  
estoy aquí, sentado en la última  
mesa de la casa, tratando de escribir  
con los ojos cerrados, intentando  
disipar el humo de esta pieza,  
poniendo en cuestión mi nombre,  
mi domicilio, mientras ella,  
la niña de mis ojos,  
teje sus muñecas, sus bufandas,  
las ganancias del invierno.  
Mientras el gato Charlie inspecciona  
los rincones secretos de la casa.  
Mientras mi padre está respirando  
quizás los últimos días de su vida  
de hombre de sueños justos e irrealizables,  
amante de los libros y de la música clásica.

Oscura brisa de la madrugada,  
ayúdame a regresar al país  
de mis horas tempranas.

## En voz baja

Fui tras mi corazón  
por los caminos.  
Quise cambiar el mundo,  
seguí las ideas redentoras,  
todos los horizontes móviles.

A lo largo de los años  
he cometido errores  
que ya no puedo ocultar.  
He llegado hasta aquí.  
Estoy preparado  
para sentir en mis manos  
las temperaturas del amor  
y del olvido. Tengo las heridas  
y certidumbres  
necesarias para cantar.

He buscado mi alma esta noche  
y ahora sé que la vida me dispone  
mucho más. Ahora sé  
que puedo hacer brillar la luz  
para encontrar el camino de regreso  
a nuestra casa.

## Despedida

Hace unos años que no lo veíamos  
y ahora ya nos íbamos.

“Dejame que te abrace hijo que mañana nos vamos”,  
le dije.

Era tarde en la noche y los  
últimos estudiantes regresaban a sus habitaciones  
en el campus de la Universidad de Houston.

Siempre es incómodo despedirse  
y él quizás no quería que lo vieran.

“Trataremos de volver a verte pero quién sabe cuándo”.

Él me dice que está bien,  
se desprende de mi abrazo,  
se retira, y me mira en silencio.

No hay dolor más sorprendente  
que el silencio de un hijo.

## A Charlie

No me impida escribir sobre mi gato  
lo dicho por Neruda, Baudelaire,  
Borges o el misterioso Apollinaire:  
algo debo decir en mi formato.

Tutor de metafísica y soltero,  
santiagueño con cola que rehúye  
las caricias, y todo lo que fluye,  
hasta el amor, eterno pasajero.

Por este mundo de simulaciones,  
él descalzo y desnudo se desliza  
como una sombra por habitaciones  
y territorios donde nadie pisa.

Esta es su casa. Creímos ser sus dueños,  
solo somos materia de sus sueños.

## A Luis Eduardo Lamas, pintor

En un taller del barrio Bellavista  
si sus ojos coinciden con sus manos  
siente que los esfuerzos no son vanos,  
que es el que quiso ser, solo el cronista

de los cambios de luz en el paisaje  
de una cara, unas sillas, unas mesas,  
destellos que quedaron en las piezas  
cuando un amor se ha ido ya de viaje.

Lucho, tienes la fe y las paciencias  
de develar la luz, y es tu mandato  
descubrir en lo oscuro transparencias.

He venido a posar. Quiero un retrato  
donde aparezca con mis pertenencias:  
sueños, whisky, mujer, mi amado gato.

## A Biaggio Zanni, cellista

*Que dejó a Bach flotando en mi casa*

En esta casa alta y silenciosa  
tenía al amor y a todos los tesoros:  
mis libros, santa rita, y los oros  
de los ojos de Charlie. Una cosa

faltaba: el rumor de un violoncello  
tocando Bach, la música primera  
que incluye al tango y a la chacarera,  
los varios horizontes de tu cielo.

Vas regalando armonías transidas  
por el mundo, que ya es tu vasta zona,  
aunque sean tus patrias conocidas

Santiago del Estero, Barcelona;  
nunca pienses callar tu instrumento  
ya que esta vida pasa como el viento.

## A Alberto Tasso, escribiente

El transitar me ha sido deparado  
una parte importante del camino  
con un amigo que lleva el destino  
de recoger el mundo a su cuidado.

Nunca cierra las puertas de su casa  
y por doctrina evade los cerrojos  
queriendo descifrar con propios ojos  
los enigmas de la vida que pasa.

Dibujante, calígrafo y poeta,  
ningún paisaje le resulta ajeno,  
un horizonte móvil es su meta,  
los vagos espejismos su terreno.

Varios sueños alienta, pero hay uno  
real: ser todos los hombres y ninguno.

## A mi padre

En el decurso del tiempo he cambiado  
domicilio, religión, pertenencias,  
he sido oficiante de vagas ciencias,  
pero el amor pasó por mi costado.

Si no perdí el sabor ni la fragancia  
de vivir, extraviado en los caminos  
donde suelen cruzarse los destinos,  
fue por la tierra firme de la infancia.

Tu cifra de este mundo es mi heredad:  
República Española, el mirar  
entre los sueños, y esa vastedad

de los libros y la música, cuyo  
rumor nunca se habrá de disipar.  
No soy tu hijo, sino un invento tuyo.

## A unos ojos

Y la vida pasó sin darme cuenta,  
y llegué tarde a todos mis asuntos;  
quimeras perdidas, dioses presuntos,  
sombras que la memoria aún alimenta.

No poseo sino escasas certidumbres:  
Bach, Trotski, Flaubert y el vago destino  
de compartir con los amigos vino,  
tabaco, poesía y sus vislumbres.

Mas el secreto de la vida tengo  
escrito en unos mágicos espejos  
por los que sé quien soy, de dónde vengo.

Horizontes que el cielo no limita,  
primavera entrevista desde lejos  
en los mares de los ojos de Anita.

## Santiago del Estero

Yo, Anita Lamas, en pasaje por la vida,  
declaro que no he sido secuestrada,  
que di consentimiento a esta morada  
donde me trajo una ilusión perdida.

## VISLUMBRES

## Límites

tengo sesenta minutos  
tres cigarrillos dos copas de vino  
son los límites que me impuse  
ahora que son las once de la noche

pasaron quince minutos  
un cigarrillo media copa de carmenere  
y aún no he comenzado  
o esta es mi manera de comenzar  
dudando  
dándole vueltas al asunto

miro el reloj  
debo entrar en tema

escribo  
te amo

la única escritura real  
que me está permitida  
la única mentira verdadera

## Envidias

envidio a los que escriben novelas  
a los sociólogos que han profundizado en un solo tema  
a los que se sienten seguros de sus mujeres  
a los que sienten el afecto de sus hijos  
envidio a los que sacan a pasear sus perros

porque nunca tuve un perro  
pero tuve un gato  
que se llamaba Charlie

## Distancias

cierra los ojos  
respira profundamente  
y sentirás que estoy contigo

estoy a tu lado  
al alcance de tu mano  
extiéndela  
y toca mi frente  
ardiendo por vos

## Begin again

Sea como sea,  
en todos los casos,  
prefiero haber sufrido  
por vos.

Ahora viene un taxi,  
quizás lo tomarás.  
Es tu turno  
para decidir.

No mires hacia atrás.  
Fuimos  
dos resplandores  
que no se terminaron  
de apagar.

Ahora es tu turno  
para decidir.

No quiero detenerte  
diciendo  
que aún te amo.

## Chica en un bar

quizás ya sean las nueve de la noche  
estuviste caminando por la ciudad  
pero ha comenzado a llover  
y entras a ese lugar que te parece propicio

pides un gin tonic  
y te pones a pensar qué ha sido de tu vida

tienes el corazón disponible  
pero nadie lo sabe  
vos mismo no lo sabes

examinas los rostros de la gente  
en las mesas cercanas  
y en la barra del local  
detrás de la cual  
hay un letrero luminoso  
de la cerveza heineken

pero en el fondo del bar  
descubres una mujer  
que está sentada sola

es hermosa como todas las mujeres  
a esas horas de la noche  
sobre su mesa

una taza de café  
un libro un celular  
está sentada junto a la ventana  
pero no mira por la ventana  
mira largamente sus manos

luego saca un espejo de la cartera  
se toca el pelo  
y mira el reloj

a quién estará esperando  
quizás en vano

vos en un tiempo  
fuiste un cazador  
de pájaros heridos  
pero esta vez no te acercas  
la contemplas desde lejos

sientes que ella tiene derecho  
a su propia soledad.

## EPITAFIOS

*En donde esté una piedra solitaria  
sin inscripción alguna,  
donde habite el olvido,  
allí estará mi tumba.*

G. A. BÉCQUER

## Un epitafio de Spoon River

en esta tumba yacen juntos  
carlos zurita  
sociólogo y escritor intermitente  
y su gato charlie  
compañero de lecho y de bebida

en sus tempranos años  
entrevieron la gloria  
pero la vida los llevó  
a perseguir espejismos

caminante que transitas  
entre los senderos  
de este viejo cementerio  
detente por un momento  
y recuerda sus historias  
en la salud y en la enfermedad  
ambos fueron cuidados  
por una mujer pelirroja  
de ojos transparentes  
que hubiera querido  
para ellos  
la eternidad

ellos nunca supieron  
manifestarle su amor  
con gestos apropiados

caminante  
ojalá tu historia  
haya sido distinta

## Eduardo Archetti, antropólogo itinerante

Mi padre vislumbró un destino manifiesto para mí.  
Él era médico, masón, librepensador,  
y con firmes convicciones  
sobre la educación de su hijo varón.  
Quería que templara cuerpo y espíritu  
lejos de mi ciudad natal.  
Por eso me envió a Córdoba, al Liceo Militar,  
donde estuve cinco años.  
Cuando regresé a Santiago tenía dieciocho,  
escribía versos, y con unos amigos  
me vinculé a un grupo indigenista.  
Luego fui a Buenos Aires, y en la universidad  
se me reveló un mundo al que quise pertenecer.  
Mi carrera académica me llevó  
a París donde mi doctorado fue auspiciado  
por los mejores profesores. Allí conocí  
a la bella Kristi Anne, colega, compañera  
de vida y madre de nuestros dos hijos.  
Con ella fui a su patria, Noruega,  
donde he vivido treinta inviernos.  
He sido docente en universidades de todo el mundo.  
Pero en el fondo nunca salí  
del país de mi infancia. Para bien  
y para mal, lo reconozco.  
Mis escrituras siempre se refieren  
a la distante y cercana Argentina:  
quise dejar testimonio  
de las vidas de campesinos y chacareros,

de los rituales de la cocina y la comensalidad,  
las diversas patrias del deporte,  
las ceremonias del tango,  
la construcción de la masculinidad,  
el destilado de malbec como afirmación cultural,  
acerca de las certidumbres  
y perplejidades de la identidad nacional.  
Sobre estas cuestiones versan mis libros y artículos académicos.  
Quise que tuvieran cierta respiración humana,  
pero no sé cuáles habrán sido los resultados.  
Porque siempre tuve la sensación de que tan solo la poesía  
era un recurso de conocimiento inagotable  
y la única forma expresiva  
que no podía ser desgastada por el tiempo.  
Al cabo de mis años,  
ahora yazgo en un cementerio noruego.  
Aunque sea la tierra de mis hijos  
es curioso destino para un santiagueño.  
Supe que Kristi Anne  
envolvió mi ataúd  
en una manta tejida en Salavina.  
Fue la última caricia que recibí de ella.  
Mi vida fue plena, maravillosa y abierta.  
*Ay, Salavina,*  
*quisiera verte otra vez...*

## Hugo Pinter

No tuve tiempo de despedirme  
por última vez de nadie.  
Mi muerte fue en la madrugada,  
un impensado accidente en la carretera,  
no había llegado aún a la mitad  
de lo que debiera haber sido mi vida.

Nací en Esperanza en Santa Fe,  
pero he sido un viajero en busca de mí mismo.  
Por eso fui a Córdoba a cursar ciencias políticas  
y ahí me deslumbró para siempre la enigmática Cristina.  
Con ella fuimos a París a estudiar  
y a recorrer caminos europeos.  
Cuando regresamos a Argentina  
tuvimos hijos  
y los azares de la vida nos llevaron  
a vivir unos años en Santiago del Estero,  
donde enseñé en la universidad  
y con unos amigos  
publiqué mi primer libro de poesías.

Pero luego vino la noche  
de la dictadura y con Cristina  
tuvimos que cruzar fronteras  
externas e interiores,  
hasta finalmente recalar

en las tierras de sus padres  
en Las Varillas, Córdoba.

Seguí escribiendo poemas  
pero también descubrí  
otros sabios y artísticos menesteres,  
principalmente la fabricación de quesos.

Quizás me equivoco  
cuando digo que no pude despedirme de nadie,  
en realidad alguna vez  
escribí un poema  
donde preanunciaba mi destino:  
“Asomando por la punta de los dedos  
o junto al borde de la boca,  
el poema  
insiste.  
Y la vida y la muerte  
son tan solo dos posibilidades”.

Ahora desde mi domicilio,  
en este cementerio  
al sur de la provincia de Córdoba,  
donde yacen pobres y ricos  
campesinos y estancieros,  
todos igualados por la muerte,  
digo adiós,  
adiós a todos.

## Francisco René Santucho

Soy un muerto que no tiene tumba.

Pero tengo raíces  
que descubrí tempranamente  
cuando vislumbré quién era,  
de dónde venía.

Procuré despertar  
a la aletargada ciudad donde nací  
y me puse a cavilar, a escribir,  
y me fue dado fundar una revista  
en la que florecieron  
jóvenes espíritus de mi tiempo.

Pero viví en épocas aciagas  
en que era peligroso pensar,  
por eso me secuestraron y mataron.

Acaso alguien me recuerde,  
si fuese así,  
sepan que sigo pensando  
en lo mismo de siempre,  
en la magia que se produce  
cuando los hombres se encuentran  
y conversan  
con el corazón desnudo.

## Carlos Arturo Juárez

Durante cincuenta años  
no se movía una hoja en mi provincia  
sin que yo lo supiera.  
Quise cuidarla de enemigos,  
de seres malintencionados, y aún de sí misma.  
Dediqué mis afanes a esos menesteres.

Dijeron de mí  
que era un orador vetusto y alambicado  
pero por algo mis palabras llegaban al corazón  
de campesinos, de empleados públicos y del pobrerío urbano.  
Por algo me eligieron gobernador  
durante cinco periodos.

Nadie como yo  
supo lo que es ejercer el poder.  
Se lo ejerce en vida  
no en la memoria.

Pasan las glorias del mundo.

Después de haber sido  
el personaje más amado y odiado  
de esta cruel y dulce provincia  
ahora nadie se acerca hasta mi tumba

de este cementerio  
donde declina hacia el sur la ciudad.

Abomino de tu olvido Santiago del Estero.

## CANCIONES

## Lejana muchacha

Se fue mi amor  
y nada me ha quedado.  
La vida pasa,  
la lluvia cae  
sobre mi corazón.

Lejana muchacha  
de otros tiempos  
¿dónde estás?

Apagada flor,  
destino pronunciado.  
Pasan los años,  
el olvido  
agrieta las paredes.  
Nuestro horizonte  
se quebró  
como un espejo.

La culpa es tuya  
y mía sobre todo.  
No pude reconocer  
el exacto sitio  
de mi nombre  
entre tus manos.

Distante muchacha  
de otros tiempos  
¿dónde estás?

## Milonga de andar y ver

Escuchen esta milonga  
dictada por la fortuna,  
que el oído se disponga:  
en verdades solo hay una.

Más allá de quien lo diga  
mi vida es solo un espejo,  
un camino que me intriga,  
que aún me deja perplejo.

Los sueños se van perdiendo,  
los horizontes se alejan,  
todas las cosas nos dejan,  
los amores se están yendo.

A esta hora de la noche  
las cosas se me confunden,  
el pasado es un reproche  
y mis pisadas se hunden.

Ahora se puede ver  
que confundí mi apellido,  
el juicio y entendimiento  
desde que estuve nacido.

Pero no sería sensato  
si yo no reconociera  
en este esbozo de retrato  
una íntima primavera.

Luces entre los despojos,  
que me trajeron tus ojos,  
Anita.

EN LA QUIETUD  
DE LA NOCHE

## Pasan los años

Siento como un rumor, como una música  
dispersándose en la noche.  
Las ventanas del cuarto están abiertas hacia  
la fragancia de las últimas hojas de abril.

Ah vida que me has acompañado en desfallecientes  
primaveras,  
cuerpo sin sombra: has sido el único navío en el  
que quise viajar y naufragar.

Anduve tras mi corazón por los caminos,  
por las encrucijadas del amor, de la memoria,  
con vanas esperanzas de cambiar el mundo.

Efímero mundo: solo te conozco en sueños, solo  
eres el amor, los libros, lejanas conversaciones.

## Arte poética para forasteros

Escucho la lejana respiración de la ciudad  
en la madrugada, el rumor de automóviles  
que se alejan, voces despidiéndose.  
Esta noche no le temo al silencio: la página  
en blanco es como un espejo, como las aguas  
quietas de un lago.

Tomo mi oficio como el de un cartógrafo ciego.  
Solo a esta altura de mi vida, en esta llanura  
de mi vida,  
vengo a saber que la poesía no es una suscitación,  
una convocatoria, sino una resignación.  
No es horadar los muros, derribar las puertas,  
sino dejar abiertas las ventanas.

Vidrio escrito con tiza, carbón sobre la carne,  
luz en la penumbra de un templo abandonado.  
Esta noche no temo que arda mi razón

## Aroma de la sabiduría

Si vigilo mi corazón callo tu nombre,  
si controlo mi cabeza, trato de olvidarte.  
Pero si me cuido demasiado,  
se me va la vida entre las manos.

En verdad solo soy yo  
si me saco la corbata,  
si me quito la cáscara de lucidez  
y dejo de lado los pacientes simulacros  
de profesor universitario;  
si abandono la ilusión  
de la investigación empírica,  
si dejo de lado  
la teoría de la integración,  
la teoría del conflicto  
y olfateo  
tus hombros.

## Es bueno saberlo

No necesito de palabras  
para pensar en ella, para escribir  
sobre sus ojos.

No necesito

nada: me basta  
con abrir  
la ventana  
y respirar  
la fragancia de la noche,  
sentir  
cómo me ensancha el pecho  
su recuerdo.

No tengo

que buscarla  
para encontrar  
el verano de sus manos.

Aunque quiera perderme,  
aunque me vaya,  
siempre estaré  
en los aledaños  
de su corazón.

## Naturaleza muerta con lámpara

Sobre la mesa del escribiente ya es medianoche,  
y hay un papel, una cartografía desierta  
en la que se ha trazado apenas una señal.  
Los instrumentos de interrogación  
ya están enfundados. Hay un sabor  
a pelea resignada: la lapicera  
fue retirada  
junto a una taza vacía de café  
y un vaso de borgoña.  
En el cenicero hay cuatro colillas apretadas.  
Se puede ver un llavero, libros,  
y una tetera de plata vieja con flores amarillas.  
Hay una fotografía que fue mirada con incertidumbre.

Ilumina la escena  
el breve cielo anaranjado de una lámpara.

## Efectos personales

Leyendo viejos papeles, la empalidecida tinta de tus tardes  
de adolescencia, los años en que fuiste remitente,  
descifrando tus huellas en los márgenes de la realidad

Recordando las palabras que dispersó el viento de tantas  
/ madrugadas

Y aún leyendo las páginas de muchos años después, de  
/ estas  
últimas noches, pasando la mirada por los más recientes  
/ testamentos ológrafos,  
por esos titubeantes recordatorios

No logras reconocer una única voz, la sombra de una misma  
/ persona.  
Y te preguntas cuál de los pasajeros que te habitan es  
/ el autor  
de las señales, de cada nota de viaje.

## Virgilito invade mis papeles

más firme que mis pasos sobre la arena húmeda  
más real que el horizonte de los sueños  
simple y complicado como mi nombre  
es una luz vacilante bajo la lluvia  
pero es una luz

próximo y desconocido como mis manos  
bello como un caleidoscopio  
quisiera regalarle mi experiencia  
enseñarle a caminar a viajar  
a escribir a mirar una mujer a soñar  
quisiera diferenciarle los sueños buenos de los malos  
construirle un catálogo de fantasías recomendables

él es mi ancla en medio de la vida  
una vela en medio del océano  
por él cierro la puerta de mi casa  
por él abro las ventanas de mi casa

ando solo en la alta noche  
para preservar su amanecer

es hermoso como todos los niños solitarios

por él me cuido un poco de la muerte

y le ayudo a formar su colección de piedras  
a enhebrar guirnaldas de flores amarillas  
y lo hago dormir  
mientras mira su copa de luciérnagas cautivas.

## In the still of the night

Apoyas el codo sobre la mesa, dejas descansar el rostro  
en tu puño cerrado, y quisieras mirar más allá de esas  
pequeñas flores azules en la jarra de plata, más allá  
de los retratos y los libros de tu biblioteca

Tus pensamientos vacilan como el humo de tus cigarros, y  
el paisaje de las evocaciones una vez más te perturba;  
los recuerdos están poblados de engañosos resplandores,  
de expediciones interrumpidas, de domicilios abandonados

Nunca pudiste reconocer tu propia voz, tu verdadero nombre  
en las letras que pretendían atestiguar tu identidad,  
siempre imaginabas destinos más remotos para tu corazón

Sin Dios, sin patria, sin sueños: desechaste los espejismos  
y la realidad, pero acaso faltó un desasimiento mayor  
que el de tus cambiantes devociones, para rozar siquiera  
con los dedos los bordes quemantes de los días que corren,  
de esta curva de la historia

Has arribado a tus cincuenta años y ya no puedes pretender  
se te concedan nuevos episodios de arrepentimiento; solo  
tienes para mostrar un raído libro de viajes y ciertos mapas  
desvaídos en el que solo tú descifras algunos puntos  
fosforescentes: una mujer de manos tibias, un alto niño

Por lo demás, dejaste pasar la vida. Tu enfermedad  
fue la conciencia, la áspera mirada que marchitó las flores,  
la luz que quemó tus papeles,  
el justiciero fulgor  
que borrará tu escritura.

## Retrato de Anita pensativa

Primero se impregna el fondo de la tela con todos los destellos  
de un atardecer de abril.

Después se dibuja una silla para que se siente la modelo.  
Se la coloca en el jardín, junto a las caléndulas y las alegrías  
del hogar.

En ese instante  
hay que retirarse unos pasos para captar el conjunto:  
entonces  
se advierte que el centro del cuadro será la mirada de la dama.

Pero lo primero que aparece sobre la tela es el contorno de la  
/ lejanía;  
luego se continúa esbozando el rostro, el cuello,  
los fundamentales hombros.

Es casi imposible, pero hay que dibujar el pelo.  
Para hacerlo, el retratista debe entrecerrar los ojos  
y evocar el movimiento espumeante de las olas, recordar  
las puestas de sol en el mar de Turner.

Hay un momento  
en que uno se aleja del cuadro  
y lo contempla:  
reconoce  
la figura de una mujer con una blusa color burdeos

sentada entre las flores de su jardín.

Y descubre  
que es el retrato de una dama pensativa,  
porque sus labios están descuidadamente entreabiertos  
y su mano derecha juega con un botón de su camisa.

Hay que retomar el trabajo y ultimar los detalles,  
resaltar los efectos de la luz,  
con ciertas pinceladas descubrir  
la atmósfera de la llovizna en el anochecer.

Pero resta una tarea final.  
Hay que imaginar  
la gama de todos los índigos,  
azules y violetas,  
y pintar  
sus ojos.

Entonces  
el cuadro se ilumina.

## Pasajero de la memoria

Me he estado convenciendo de que no tengo nada que decir,  
y he cerrado las puertas y ventanas de mi corazón  
a toda otra cosa que no sea sino el vértigo de lo inmediato,  
el estallido de mi alrededor.

Para qué hablar, me digo,  
para qué escribir si nada me interesa, si nada  
tiene destino entre mis manos.

Me resulta ajeno  
el esfuerzo para perdurar, el trabajo con los materiales  
de la vida, el sacrificio de abstenerme de seguir  
las estaciones de mi cuerpo.

Me resulta costoso detenerme a reflexionar.  
No quiero atestiguar, ni suscitar paroxismos,  
ni imaginar que levanto puentes al amanecer.

Ya no aspiro a crear mundos nuevos.  
Solo doy fe de mis recuerdos: otras vidas,  
y apenas un gesto de mis manos, otros vientos  
y solo una brizna de mi respiración;  
otras ciudades, y solo una huella de mi pie  
en sus calles,

pero soy,  
me siento ser una parte  
de esos territorios, de las próximas  
y distantes comarcas  
por donde anduvo mi corazón.

## De ella nacen mis razones

Después de tanto tiempo  
estoy de nuevo en Buenos Aires  
otra vez esperando  
en un café que se calme mi corazón.  
Estoy sentado en un café  
a la deriva de mi corazón  
en las orillas de mi nombre.

Pero viene a buscarme una mujer  
que se parece al amanecer  
que se parece al atardecer.  
Ella me dice hay otoño en tus cuadernos  
pero no en tus manos  
que se parecen a un relato de aventuras.

Ella es semejante a una puerta abierta  
a un heliotropo.  
Ella conserva grandes frascos de agua con los colores del mundo  
sus ojos del color de todos los viajes  
sus temores de vivir de no vivir  
instalada en las grandes tristezas  
siempre con una nostalgia resplandeciente  
de mejores días por venir  
y que vendrán de sus manos.

## Muñeca que dice sí y no

Me pierde me abandona  
me sostiene  
su nombre invade mis caligrafías  
me complica la existencia  
ella es mi manera de vivir

última pasajera  
entre las brumas equinocciales  
has vuelto y miras todo esto:  
los escombros de los días sin vos  
mi alfabeto arrasado  
la lámpara que una mano desierta  
apagaba hacia el amanecer

sin embargo  
estoy feliz  
de haber estado triste tanto tiempo  
al fin y al cabo  
estoy loco de nosotros dos  
tan semejantes tan cómplices  
en acechar las mismas visiones.

## **PATRIA DE PAPEL**

## Escrito en el invierno

Y este es mi dominio, el estallado  
territorio antes del amanecer:  
el campo minado lleno de estacas, de señales,  
de raspaduras; huellas  
que solo yo conozco. Este es mi reino  
donde nunca pude trazar un camino  
real, un sendero hacia mis semejantes.  
Cada grieta, cada peñasco  
es una palabra ante la que vacilé  
sin poder hacerla mía; sin poder  
pronunciarla.

Esto es lo que soy,  
lo que hice, después de tantos años  
de no querer saberlo. Miro  
mis pertenencias: centenares  
de mapas diferentes del mismo sitio,  
hojas de ruta sin destino,  
los cuadernos de navegación,  
toda esta cartografía dibujada  
en la oscuridad.

Patria de papel, arderás.  
Debo encenderte  
para que la libertad  
trascienda estas cuatro paredes.

## Pared

Y además de todo eso  
tu cama  
sostiene la pared  
tu corazón  
respira  
y sostiene la pieza

la puerta duerme

pero yo no puedo dormir  
tengo que estar despierto  
impedir que el invierno  
arraigue entre nosotros  
que no se apague el fuego  
que no se calme tu corazón  
que no se vayan a caer  
estas piedras  
sobre nosotros.

## Ars poetica

antes de escribir una palabra  
hay que tender la cama  
sacar la ceniza de la mesa  
cerrar la prometedora puerta abierta del ropero  
acomodar las camisas los zapatos debajo de la cama  
entonces  
encender el cigarrillo necesario para atreverse

pero no, antes de violar el papel hay que alisarlo  
elegir una hoja blanca sin manchitas de café:  
para escribir existen dos clases de hojas  
las de los cuadernos y las hojas arrancadas  
en estas se escriben los testamentos las profecías los artículos  
/ de fe  
el oficio puebla las páginas de los cuadernos  
pero las cosas fundamentales tienen que ser escritas en hojas  
/ sueltas  
y aún más, les otorga prestigio ser estrujadas y arrojadas  
al suelo en el amanecer

Balzac se ponía una sotana de dominico para escribir  
yo solo recomiendo no usar corbata ni cinturón ni endecasílabos  
si no se encuentran palabras imprescindibles usar una lapicera  
/ con tinta indeleble

generalmente en las etapas de desasimio se escribe a lápiz:

es una costumbre que conviene evitar (¿quién puede distinguir  
el humo de las palabras en el presente?)

se supone que hay que permanecer aislado mientras se escribe  
sobre todo hay que poner al margen la memoria  
nada de retratos ni de ramitas ni pañuelos significativos sobre  
/ la mesa

todo esto es fácil  
sencillo de lograr  
el problema reside en la esperanza:  
algunos recomiendan el coñac o el vino  
yo prefiero el café y las aspirinas  
fumar  
y empezar con la primera palabra apresada al azar entre  
las páginas de un libro  
empezar de pronto con cualquier frase  
enseguida tacharla:  
de nada sirve confiar en el azar  
cuando se ha elegido la mala suerte como una manera de vivir.

## Ella tenía las llaves

### I

Has estado esperando  
que naciera el invierno  
y he aquí el invierno. Según  
pasan los años, cierras  
la noche y sueñas: “llegaremos  
a la otra orilla”.

Extiendes tus ojos  
largamente entre mis brazos,  
y es hacia dónde que debo partir  
y regresar, en la noche  
abierta hacia todos los destinos.

Bajo el vidrio de la pradera  
enciendes el fuego para lavar mis heridas,  
todos mis recuerdos.

Yo estoy  
sitiado por una lengua extranjera

Todos los caminos han cambiado de nombre  
pero una férrea memoria  
resiste en tu corazón.

Tú continúas velando.

## II

Arrodillada, que en el exilio,  
en la orilla del mundo  
retenías mis manos  
para que continuara viviendo  
y no me abandonara a la tentación  
de naufragar ¿hasta qué punto  
aceptabas que todo era una breve victoria,  
una repetida ceremonia  
que cada noche, por primera vez,  
debías ejecutar?

¿Acaso nunca,  
ni por un instante,  
la desesperanza creció dentro de ti,  
cuando comprendías  
que mi oficio era remoto,  
tenazmente sin destino,  
y mirabas cómo, todas las noches,  
mis manos desertaban  
de la realidad?

Tal vez,  
algo como el amor  
era la luz que respirabas.

## De noche, en el silencio de la casa

Te preguntabas cómo colmar mi corazón,  
de qué modo preservar el amor, la luz  
en la tarde, la voluntad de nacer,  
mientras crecía la lluvia  
y yo salía a perder las manos  
buscando antiguas monedas,  
entre las hojas, en el fondo de la casa.  
Donde debías llegar y ser,  
alguien partía hacia el olvido.

Tantos años  
errando, buscando la noche de la frontera.  
En vano te hacías hermosa por las tardes.  
No te miraba, cerraba los ojos a la vida,  
estaba ciego.  
Ahora has perdido la llave de los sueños.  
Donde viajaba el dibujo de nuestra casa  
ahora reina la oscuridad.

Ahora es tarde  
como nunca.

He pasado estos años  
imaginando dónde estabas,  
en qué ciudad instaurabas el amanecer,  
qué calles recibían el sentido de tus pasos.  
No preservé de vos  
sino un antiguo aniquilamiento,  
este abismo abierto en la memoria.

## Fines de marzo

Una mañana te levantas  
y descubres que has cumplido 43 años  
y te sientes solitario y desnudo  
sobre la tierra,  
y te encuentras extraño  
porque ahora  
estás  
en esa edad en que se tienen  
más recuerdos que estremecimientos,  
más explicaciones que cosas.

Pasó el amor y qué ha quedado;  
pasaron las estaciones,  
las más profundas primaveras,  
y solo permanece un lejano aroma,  
una música que recuerdas con los ojos cerrados.

Ahora estás en una edad peligrosa,  
en el tiempo de los arrepentimientos tardíos,  
de los balances fuera de término,  
de las disculpas dirigidas a un pasado irremediable.

¿Dónde están los antiguos sueños  
y las ciudades que debías fundar  
y qué fue de los dioses que adorabas?

Todo, todo pudo ser distinto  
pero la vida es esto  
y habrá de continuarte.

Aquel paisaje pretendido de la infancia,  
aquella oscura y verde y hermosa provincia  
ya no existe.

Y ahora  
te preguntas  
si esta raída primavera,  
si este mustio atardecer  
que ha crecido en tu corazón  
es tan solo la vejez que llega  
o es acaso el olvido,  
el aciago viento de tus pasos perdidos.

## Vivir para saberlo

Qué va a ser de mí  
cuando te vayas; cómo podré vivir  
en este mundo cuando me dejes  
en la intemperie, en la oscuridad,  
sin la tierra firme de tus manos.

Solo vos

comprendes lo que digo  
sin saberlo, eres experta  
en mares remotos, en fracasos.

Cuántos días que he vivido  
a raíz de vos, gracias a tus ojos  
abiertos en la tormenta. Escuchabas  
el viento en mi corazón:  
era siempre la misma  
historia, la devaluada  
imagen de mis sueños, el ocaso  
persistente de la realidad.  
Sin embargo esperabas  
y callabas.

Y me dabas  
razones para existir, una apretada  
esperanza en medio de la noche.

Por todo, y menos que eso aún,  
qué va a ser de mí

cuando te vayas, cuando te lleve  
necesariamente la primavera  
hacia otro fervor más digno.

## El cuaderno nuevo

El niño tiene entre sus manos  
el tesoro promisorio de un cuaderno vacío.  
Lo escucha palpar, ofrecerse,  
siente que es una nave.  
Porque en verdad  
un cuaderno nuevo es como una ventana,  
un cuaderno nuevo es un mundo nuevo.

Cuántos caminos transitará  
por su paisaje abierto;  
cuántas noches, luego  
de las sumas y restas,  
de los ejercicios con palabras falsas,  
se inclinará  
para anotar  
los nombres de la vida y de la muerte.

Y crecerá dejando sus señas de identidad en los márgenes  
y vivirán sus páginas  
durante un tiempo,  
lo que dura una mariposa.

Por eso,  
cuaderno,  
te pido  
que a este niño,

mi hijo,  
una tarde  
lo lleves por el buen camino  
de sus propias manos  
y le permitas  
escribir  
su nombre verdadero

## Tengo una casa nueva

Tengo una casa nueva,  
junto a la noche de la ciudad  
y el río.

Voy a vivir  
bajo su luz  
el tiempo  
que me corresponda.

Tengo una casa nueva,  
y sin embargo  
ya la estoy poblando  
de nostalgias,  
de fechas extranjeras.

Aunque quisiera  
que fuera semejante a un puerto,  
como la luz de un almacén abierto  
en el amanecer  
para los amigos,  
ya la estoy tornando remota  
y borrosa como mi corazón.

Porque me he instalado  
en esta casa  
sin abandonar  
mis antiguos domicilios.

Debería cambiar de vida  
ahora que sé  
que siento que me quedan  
pocos años  
de incertidumbre.

## Grabado sobre arena

Tal vez la última noche  
del invierno, a las cinco  
de la madrugada, en el Parque  
Aguirre, mientras  
dibujabas en la arena  
depositada al pie de los toboganes,  
rostros, figuras, ciertos contornos  
de la imprecisa vida,  
con tus manos  
que tienen el tamaño  
y la temperatura de septiembre,  
mientras  
te miraba dibujar  
(en tanto el frío del sur  
soplaba  
y mecía  
el lento océano de tu pelo)  
yo pensaba  
que al fin entendía  
la trayectoria de mis manos,  
los viajes de mi corazón  
bajo la Cruz del Sur;  
y yo me preguntaba,  
mientras acariciabas la arena  
y de tus manos surgían paisajes  
como de un caleidoscopio,  
quién es esta niña que dibuja el mundo



## En el camino

Quién soy que nada  
espero de mí.

Quién  
he llegado a ser, después  
de tantos años de ceder  
territorio en mi corazón.

En qué momento del atardecer,  
en qué sitio del tiempo  
perdí la trayectoria  
de mis manos.

He sido  
siempre prisionero  
de mis promesas  
y juré seguir mi corazón  
a donde fuera.

## El autor

CARLOS VIRGILIO ZURITA es sociólogo y escritor. Nació en Santiago del Estero en 1942.

Ha publicado los libros de poesía *Patria de papel* (1978), *Efectos personales* (2005), *Pretérito imperfecto* (2017) y *A falta de otra cosa* (2021).

Sus poemas, que han sido valorados, entre otros, por Roberto Fernández Retamar, Raúl Gustavo Aguirre, Francisco Urondo y Santiago Sylvester, se centran en la cotidianidad, en el retrato de sus seres queridos, particularmente de su esposa Anita y sus gatos, en confesiones ante el espejo de la escritura y en una persistente serie de epitafios. Dice Sylvester: “Sólo se pudieron escribir desde un tiempo vivido, meditado, usado con generosidad y recorrido con intensidad. Zurita lo sabe y lo dice de la mejor manera: con un lenguaje claro, emocionado, directo y apto para recoger las redes cuando ellas están cargadas”.

Sus textos poéticos integran diversas antologías nacionales e internacionales y recibió reconocimientos de El Colegio de México, Fundación Victoria Ocampo, Caja UNSE y la SADE.

También ha publicado diversas obras de sociología, y en procura de vincular sus dos mundos, el de las ciencias sociales y el de la literatura, fue profesor visitante, dictando cursos de sociología de la escritura en universidades de EE. UU., Francia, España y México.

La autenticidad es el toque de gracia de la escritura para reconocer un semejante. Ahora, en México, lejos de nuestros domicilios, he encontrado en los poemas de Carlos Zurita una voz, una entonación tan personal, que quisiera seguir siempre leyéndola, escuchándola-

*Roberto Fernandez Retamar*

Al fin y al cabo, la poesía no es otra cosa que el compartir una tensión, una circunstancia de vida extremada. Los interrogantes que se formula Zurita quizás parezcan puentes infranqueables que se tiende a sí mismo, pero al mismo tiempo nos ofrecen un camino para descubrir en su escritura revelaciones, incertidumbres, paisajes interiores que nos resultan propios.

*Raúl Gustavo Aguirre*

El balance de vida, exento de piedad y crudamente preciso que ha depositado en este libro, significa un momento feliz en nuestra poesía, severamente ajada por la vaguedad y el falso sencillismo. Sus poemas pertenecen al reservorio de la poesía argentina imprescindible-

*Rodolfo Godino*

En la quietud de la noche el poeta observa el rostro de Anita pensativa, mientras pasa el lomo de Charlie bajo sus dedos y piensa la frase que necesita ahora su cuaderno.

*Alberto Tasso*

Hay poetas para quienes la manifestación del sentimiento recorre un camino medido y sereno, pero nunca ausente de autenticidad. De este tipo es la poesía de Carlos Zurita. Sus versos se cierran sobre una vigilada intimidad.

*José Andrés Rivas*

